

Precio 15 céntimos



ARTISTA DE ÓPERA



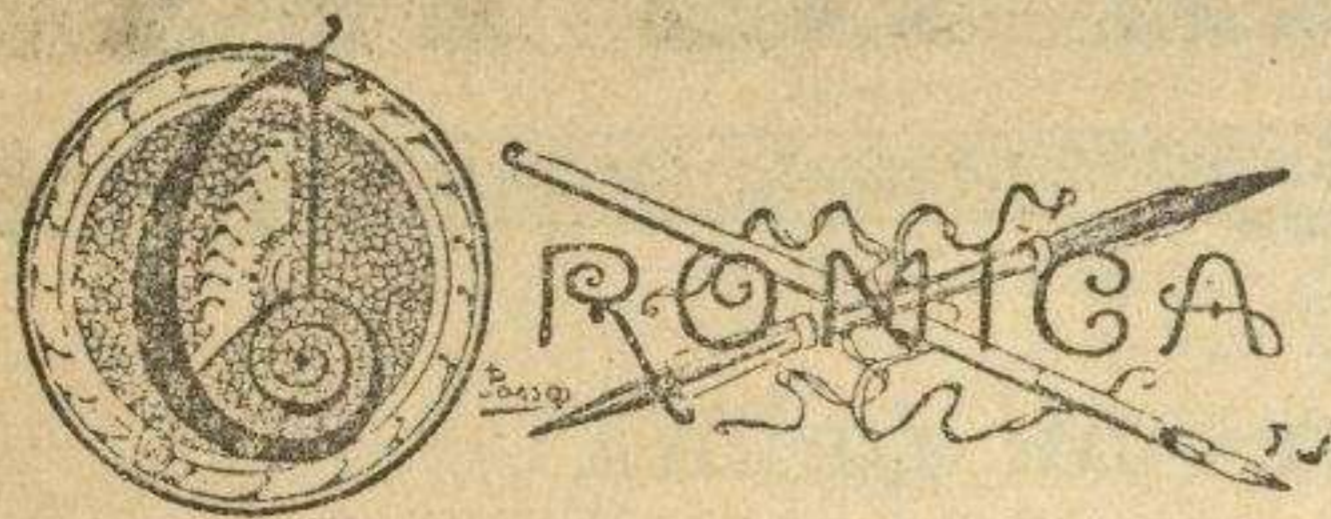
Angela Ruanova

LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

DIRECTOR LITERARIO: DANIEL ORTIZ

Toda la correspondencia se dirigirá á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA



Estos caciques conservadores son de lo que no hay.

En la provincia de Orense y en uno de los pueblos del partido de Verín, han vuelto loco á un pobre hombre de sesenta y cuatro años.

¿De qué mañas se habrá valido el cacique para hacer enloquecer á uno de sus subordinados? Esas cosas no las puede saber más que Cánovas.

La verdad es que el loco ha dado en la más extraña de las mañas. No quiere hablar con los hombres y se dedica á cultivar la conversación con las bestias.

Bestias por bestias, dirá él refiriéndose á los conservadores de su pueblo, lo mismo da.

Para el pobre loco los corderos son vecinos de su pueblo, víctimas como si dijéramos; los pavos, diputados provinciales, y en esto si queno va errado; los perros, recaudadores (¿si tendrá buen olfato el loco?); los mulos, personajes políticos, y tambien acierta, y por último, los bueyes, maridos complacientes y sin decoro.

A las gallinas las llama comadres.

Una récua es para él un concejo.

Y cuando ve pasar un burro, le dice muy atento:—Vaya usted con Dios, señor alcalde.

¡Y que me vengan á mí á decir ahora que ese vecino está loco!

Cuerdo, y muy cuerdo, y con más sombra que una secular encina.

Locos de esa clase todos lo somos por dentro, solo que no lo decimos.

¡Cuántos pavos hemos visto diputados provinciales, cuántos mulos metidos en política, cuántos borricos con la vara de alcalde!

El de Verín es un hombre franco, nada más que un hombre franco.

¡Ojalá todos obrasen y hablasen como él!

Un buen vice-versa. Así titula *El Diluvio* el siguiente hecho que acaba de pasar en Valencia.

Se representaba *El Capitan Lapalisse*, de nuestro amigo el capitan Molas y Casas, en uno de los teatros de Valencia.

Como es sabido, en esta obrita toman parte varios actores desde las butacas.

El Sr. Miralles, encargado del papel de espectador de buena fé vió que un ratero le acababa de robar el reloj.

—¡Ladrones! ¡A mí, guardias! gritó el Sr. Miralles echando mano al ratero.

—¡Detenerle!—gritaba Julian Romea desde la barquilla del globo.

El público, que creía que todo aquello era de la pieza, reía á carcajadas y aplaudía.

—¡Pero, señores, si es de veras! gritaban los actores.

Nuevas risas del público y hasta de los mismos guardias de orden público que decian por lo bajo:— ¡Pero qué bien lo hacen!

Pero tanto gritaron, que se acercó un inspector que conocía al ratero y lo prendió. Gracias á que el Sr. Miralles no le había soltado, por si acaso.

Escusamos decir si la escena ha divertido á cuantos se han enterado de ella.

Pero todavía es más cómico el epígrafe que pone *El Diluvio*.

¡*Un buen vice-versa!* Es como decir que el señor Miralles se dedica á hacer relojes y que el ratero se entretiene en representar piececitas.

¡Pero, señor! ¿cuándo sabrá *El Diluvio* lo que son letras y palabras?

En los Estados Unidos no *lynchan* á las suegras, pero poco les falta.

En Maryland han dado una ley que recomendamos á nuestros legisladores, desde Nido hasta Cánovas.

A los matrimonios se les ha impuesto la siguiente contribución:

Por la suegra del marido, 600 pesos al año.

Por la de la mujer, 900.

Por ambas, 3000.

Item más. Tambien se pone contribución por las cuñadas, tias y demás chinches de los matrimonios.

El objeto del legislador es que vivan en paz marido y mujer, y evitar que se propague el divorcio.

Hay que confesar que los yankees son hombres prácticos y dan siempre en la cabeza.

Y esto no es mas que el principio.

Con el tiempo hemos de ver á esos célebres norteamericanos persiguiendo á las suegras y exterminándolas como si fuesen indios sioux ó apaches.

Porque aquellos ricos y salerosos yankees son muy espeditivos en todas sus cosas.

Allí al que estorba, lo eliminan. Y adelante con los faroles.

No sé si sabrán nuestros lectores, porque estas cosas afortunadamente se hacen en familia, que en Manresa hemos tenido una *Asamblea* que se ha entretenido en discutir la *Constitución* regional.

Allí hemos acordado que todos los empleados de Cataluña sean catalanes, que seamos independientes ó poco menos, y que abominemos de la Puerta del Sol, que viene á ser una Sublime Puerta con odaliscas de bajo velo.

Patrocinados por el Sr. Güell, aquel que tiene aquellas mazmorras en la calle del Conde del Asalto, nos hemos juntado varios *manriques* y *trovadores*, todos de la edad *mitjana*, y con la seriedad del mundo, con una seriedad *hache*, nos hemos legislado, nos hemos emancipado, nos hemos puesto á gran altura... y nos hemos ido despues á dormir tranquilamente.

¡No sé qué tienen estas cosas de *La Renaixensa* que á mí me entusiasman!

Siempre que veo á los Guimerá, Riera y Bertran, Farnés, Alsina y demás socios haciendo un *ato*, yo me salgo de mis casillas y me enageno, digámoslo así.

Vienen á ser así como los versos de Carulla y los párrafos de Nido arreglados al catalán.

Y me encantan tanto más los dichos y hechos de los jóvenes pasados de *La Renaixensa*, cuanto que ellos se indignan de que no se les tome en serio.

Pero si esto no es posible, amigos míos.

Juntémonos, discutamos, declarémonos independientes si quereis, pero dejemos á las personas de buen sentido que discurren y obren como les corresponde.

No hemos de ser tan egoistas que deseemos ver á todos á nuestra altura.

Yo, al igual que todos vosotros, anhelo una Cataluña con juegos florales, caballeros, trovadores, frailes, damas, castillos y demás *atrezzo*, y hasta contrataría á la Malatesta para que la cosa saliera mejor.

Pero todo se andará.

Ahora nos hemos reunido en Manresa, hemos echado pestes contra esos *castellanots*, esos tiranos que no nos dejan vivir, que nos atormentan y chupan nuestra savia. Bueno, pues ya estamos desahogados para unos cuantos meses.

La próxima reunión la celebraremos en el Clot, y si la tiranía madrileña nos lo impidiera, alquilaremos un globo, el del *Capitan Lapalisse*, de Molas y Casas, y nos iríamos al eter á predicar nuestras ideas.

¡Y poco que habíamos de subir si se tiene en cuenta el lastre que en él iría!

Allí si que nos podíamos declarar autónomos y *belgas*, y allí si que la Puerta del Sol, la Sublime Puerta y *La casa con dos puertas*, de Calderon, serían hechas astillas por nuestras elocuencia de la edad media con vistas á la edad infantil.

¡Lo que nos vamos á divertir!

ELIDAN.

PARECE MENTIRA

Aunque lo asegure yo direis... «¡Ese hombre delira!» porque parece mentira lo que á Juan le sucedió.

Juan es mi amigo más fiel, y lo que pasó, por Cristo, que en el mundo no se ha visto ni tampoco fuera de él.

El caso no tiene igual y merece comentario.

¡Es lo más extraordinario y lo más fenomenal!

Los que hablar de Juan me oyeron dudaron de mí á las claras.

¡Fueron tantas cosas raras las que á Juan le sucedieron!

Tantas, que parecerán imposibles; ya lo sé.

Sin embargo, contaré las cosas raras de Juan.

Diré á ustedes de pasada que han de creerme, eso sí, porque si dudan de mí entonces no digo nada.

Pues, Juan, salió de Sevilla en el tren, y aunque iba en tren, llegó á su hora y muy bien á la coronada villa.

¡Qué rareza!... Qué portentoso! ¡En esa línea traidora llegar un tren á su hora sin un descarrilamiento!

Pues en esto no paró.

Viéndose, Juan, con apuros pidió á un amigo dos duros y el amigo se los dió.

No tendrán muchos testigos casos como el que refiero,

¡Para eso de *dar dinero* se acabaron los amigos!

Siguió Juan viviendo aquí, en la corte bullidora; se declaró á una señora y ella le dijo que sí.

¡Caso digno de admirarse, porque ya es raro á mi ver encontrar una mujer de esas que quieren casarse!

Pues, nada, Juan se casó sin temores y sin pena,

y su mujer *salió buena* que es lo que más me extrañó

Con él en casa ha metido á su suegra, el muy bolonio, y en un mes de matrimonio ni siquiera *le ha mordido*.

Su esposa le adora fiel y él con su mujer se ayiene, y los chiquillos que tiene se parecen mucho á él.

Casos de estos no se dan, con franqueza lo declaro: ¡porque, cuidado que es raro lo que le sucede á Juan!

Si alguno piensa que es trola que lo pregunte á Juan Grilla, Madrid, catorce, guardilla, en la calle de la Bola.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

VA Á VENIR

MONÓLOGO

Enrique, llegando á la calle de Sevilla.

Las ocho y media: es la hora. Va á venir...

Faltan diez minutos. Bien puedo leer otra vez su deliciosa carta á la luz de la repostería del café Suizo.

Dice así:

«Arriesgándolo todo, y sólo porque usted vea que deseo complacerle, iré esta noche á las ocho y media á la calle de Sevilla, esquina del Suizo, y daremos una vuelta por el Prado *de manera que mi familia no pueda sorprenderme.*»

Y al pié de esos encantadores garrapatos hay una L.

¡Oh Luisa! ¡Incomparable Luisa! ¡Luisa discutida por todos mis amigos! Al fin vas á venir. Al fin voy á tenerte á mi lado una hora... ¿Se habrá ido el cochero? No; está allí, con su tablilla doblada y su sueño profundo...

¿Será posible? ¿Es verdad que aquella encantadora mujer, á quien fui presentado este invierno con tanta solemnidad en el baile de la Generala, es la misma que ahora...?

Recapitulemos. Tengo tiempo... faltan ocho minutos para la media... ¡Uf! ¡Mi suegra! Me meto en el café... pero no; en el café estarán mis amigos, me

UN RAPTO



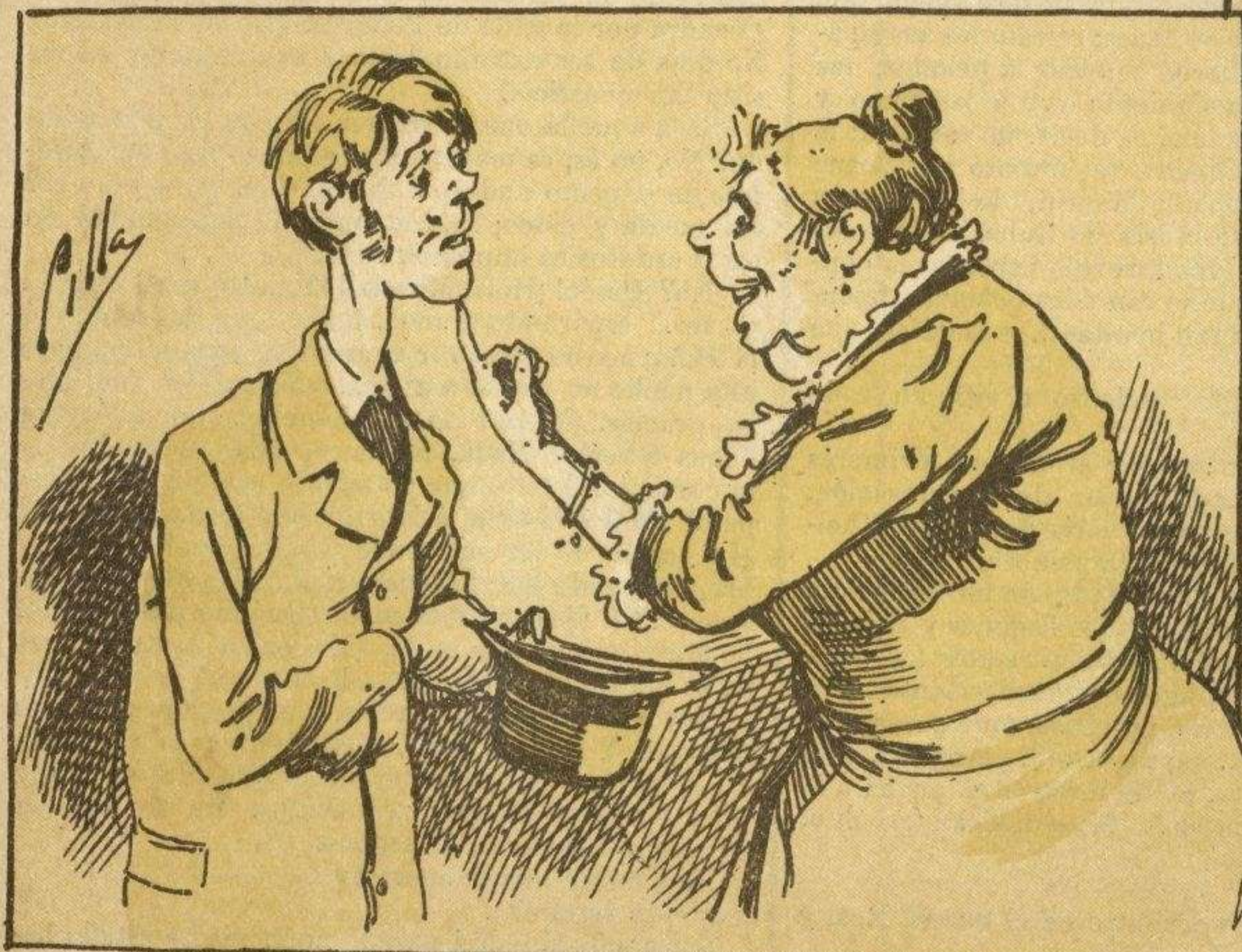
— ¿Pero qué es esto, señores?
— Que te robamos, Lucia.
— ¡Olé; vivan los raptos
que raptan en pleno día!

VARIEDADES



¿Tantas puras alegrías,
qué se hicieron?
¿Los garbanzos de otros días,
dónde fueron?

....¿Tiene V. la bondad de prestarme alguna cantidad?
Sí, señor, con mucho gusto.



— ¡Monín!



— Dicen que vamos á la ban-
carrota.... ¡Me alegro, porque
me coge sin una peseta!

entretendrán, se pasará la hora... aquí, en el portal... haré como que miro las fotografías.

Ya pasó. ¿Dónde irá mi señora madre política á estas horas y sola?

Luisa es una rubia más bien alta que baja, con unos ojos azules como el cielo, mitad infeliz de un conde alicantino que ha ido á Cuba con un destino en el muelle de la Habana; con esto digo bastante para justificar su mal estado de fortuna presente y su reposición futura...

Luisa se casó con él para ser condesa. Y lo es. Podrá no tener dinero, pero es condesa. Podrá no amar á su marido, pero se ha casado. Podrá ser muy seria, pero va á venir.....

La media menos cinco. ¡Cómo sentiría que lloviera!

Pues, como digo para mis adentros, Luisa es muy bonita y está en juego. Quiero decir que vá á todas partes. La Duquesa la lleva á su palco en el teatro Real; la Baronesa la lleva á su palco en los toros. Come todos los viernes en casa de la Generala... Allí la conocí. ¿Quién es esa? le pregunté á un amigo. Luisa R..., me dijo; es decir —añadió— la condesa de A... —¿Quieres presentarme?— Con mucho gusto. Señora Condesa, el señor de Perez... —Tengo mucho gusto. — El gusto es mio. —Hace mucho tiempo que deseaba... — ¿De veras? —¿Quién no desea?... — Gracias. —Bailará usted un vals? —Sí— Pues ya... etc., etc., etc.

A la mañana siguiente dejé mi tarjeta en su casa. Dos días después la encontré en la rifa de Beneficencia. —Estuve á ver á usted...— Sí, lo sé; ¡cómo sentí no estar!... De cinco á seis estoy siempre. —Si no fuera pesado, volvería. — Vuelva usted. —Mañana. — Bien. —¿Qué ha hecho usted por los pobres?— He tomado diez papeletas. —¿Qué ha sacado usted?— Nada; ¿y usted? Yo no he puesto. Tomaré por usted. —¡Por Dios!— ¡Si eso no vale nada!

Tomo doce papeletas para mi amiga, que tiene la fortuna de sacar dos premios; un abanico japonés y una caja de horquillas. Risa burlona por el acierto del abanico; broma de las horquillas; una amiga, que va con la mía, dice que se cansa; se van, las acompaño; pasamos por la Iberia, convido á helados, las llevo á su casa, al día siguiente voy á las cinco y encuentro á mi amiga sola, es decir, no tan sola; la acompañaba un perro *lupetto*, que intentó morderme por dos veces. Hablamos de Madrid, de los últimos bailes, de su marido, de la isla de Cuba, de lo doloroso de la separación... Me atrevo á censurar la conducta de los maridos que se van á las colonias, dejando en Madrid mujeres tan bonitas... y me dice que tengo razón.

Desde aquel momento comienzo el sitio en toda regla.

Luisa comienza por sonreír al oír mis primeras insinuaciones, intentando variar de conversación. Insisto. Vuelve á sonreír y no varía de asunto. Vuelvo á insistir. El decoro toma la palabra.

—Comprenda usted lo delicado de mi situación. Sola en Madrid, con unos criados fisgones y *dejados por él*... Yo tendría mucho gusto en recibir á usted... pero... ya usted ve... yo tengo que guardar tantas consideraciones... ¿cómo? no, por Dios, ¡qué cosas! ¡eso es una locura! En fin... váyase usted... las seis... tengo el coche á la puerta, he de llevar á mi prima á la novena de las Calatravas.... Ea, adios, amigo mio, adios.

Y me retiro.

Al día siguiente la encuentro en el teatro Real y apenas la saludo.

Su prima, la prima de la novena, la brigadiera Q., una mujer con bigotes á la borgoñona, los ojos ribe-

teados y el pelo de tres colores, me ve á los dos días en la puerta de Lhardy y me dice:

—Hola, Perez, ¿qué pasa?

—Señora.....

—¿Por qué no ha saludado usted á Luisa?

—¡Ah!

Y al decir ¡ah! sonrió como si le dijera:

—Señora, esas son cosas *nuestras*.

La Brigadiera añade:

—La tiene usted muy resentida. ¿Porque no va usted por allá?

La ofrezco ir por allá; pero no voy. Prefiero escribir una carta sin firma, en que digo:

Que estoy desesperado (Mentira.)

Que, supuesto que mis visitas son inconvenientes, he decidido escribir pidiendo una explicación de media hora.

Que soy caballero. (Es la costumbre).

Que deseo saber si me he equivocado al esperar que seré atendido.

Esta carta no obtiene contestación. Luisa me ve en el paseo de la Castellana, me saluda con gravedad y se pone muy colorada.

Pasan ocho días, durante los cuales no nos vemos.

La Brigadiera me escribe el día noveno una carta que huele á violetas, en la que me invita á comer el viernes, *de toda confianza*.

Voy el viernes á casa de la Brigadiera y me encuentro á Luisa, que por una de esas casualidades inexplicables, come á mi lado.

Durante la comida, aprieto en todos sentidos. A los postres Luisa está de buen humor; tomamos el café en un rinconcito, junto á un balcón, lejos de los comensales, que nos miran de reojo, fingiendo que no se enteran. Se baila. Luisa toca unos valeses de Wetenfeld; yo le doblo la hoja. A las doce de la noche le dicen que está su coche, y al despedirse de mí me ofrece contestarme....

¡Y heme aquí!

Va á venir. La espero sin falta. La media va á dar; dentro de un instante la veré llegar.... ¿por dónde? ¿Vendrá por la calle de Peligros? ¿No es su camino? No deja de ser extraño darle á uno una cita en un sitio tan céntrico....

¿Será aquella que viene por allí con el velo echado? No, no es; es más baja; y además trae un *adláter* de aspecto dudoso... No es ella. ¿Qué hora es? La media y cinco; francamente, la puntualidad en estos asuntos es imprescindible.

¿Eh? ¡Quién! ¡Hola, Marcial! (Maldito seas). Aquí... ya ves... esperando á uno... á uno que ha subido á la *Peña*; no, no puedo ir contigo, lo agradezco, pero esta noche no voy al teatro.... ¿Mi padre? Tan bueno, gracias. ¿Mi tía? En Carabanchel. ¿Por qué no te llegas á verla? Nada, no miro nada (¿pero qué le importará á éste lo que yo miro?) ¿Que á quien espero? Pues á Martín, á Martín Martínez.... ¡Ah! ¿sí? ¿Le acabas de ver en la calle del Príncipe? No, hombre, no puede ser; has visto mal... ¿Un cigarro? No tengo. ¿Un fósforo? Tampoco. ¿Qué me pasa? Nada, hombre, no me pasa nada. ¿No ibas al teatro? Pues ya es hora. Ea ¡adios, hijo, adios!

Hay hombres insoportables. Cien preguntas en tres minutos. Y todavía va volviéndose á ver si me quedo en el mismo sitio. La verdad es que aquí no estoy bien. No cesan de pasar conocidos. Me van á hacer perder esta ocasión, de seguro.

¡Las nueve menos cuarto!

¿Si no vendrá?

¡Dios mío, si habrá pasado mientras he estado hablando con este imbécil!...

¡Mi suegra otra vez! A la fotografía.....

¡Ah! ¡Qué! (Me cogió).

¡Hola, mamá! A dónde va usted? ¿Yo? Aquí estaba mirando los retratos... Vea usted... vea usted esta... está hablando... es el general Pavía... ¿eh? ¡Qué bien! (Las nueve menos diez). ¿Aquella? Aquella es una actriz, una cantante, la Durand... Sí señora; muy gorda, pero ya ve usted, eso no quita... ¿Cómo? ¿Qué dice usted? ¿Que la acompañe? No puedo, mamá, imposible; estoy esperando á un amigo para ir al Bolsín; ya sabe usted; el papel baja, tenemos que vender; es la renta de mis hijos... Váyase usted, mamá, ¿quiere usted que le tome un coche? ¡A ver, cochero! ¡Uf! Mi cochero, que cree que le llamo! No, no es á tí, no; ¿qué dices, hombre? ¡Yo no te he llamado! ¡Vaya usted á hablar aparte á un hombre que está en un pescante! ¡Sí, hombre, todo lo que quieras! ¡Ella! ¡Sí, mamá! ¡Es ella, no hay duda! Ea, abur. ¡Mamá, por Dios! ¡Me llaman! ¡Es ella, Dios mío!). ¿Qué? ¿Cómo? ¿Anita? ¿Mi mujer? No, mamá, esa no es mi mujer... ¡Sí, pues sí es! ¡Con quién se ha parado! Hola, Anita, aquí estaba con mamá... ¡Ah, la Condesa! ¡Señora Condesa! ¿Usted por acá? Mamá, Anita, presento á ustedes á... la... se...ño...ra... Condes... ¡agua!

.....

.....

.....

¡Dios mío, y yo, que le había dicho á Luisa que era viudo!!

E. B.

¿CÓMO SE CAMBIA!

De alegres devaneos ya me dejo,
no pienso ya en placeres ni en orgías,
ya se apaga mi vida, soy un viejo,
me quedan de existencia breves días.

¡Y pensar que yo he sido un calavera!
un seductor terrible ¡otro Tenorio!
Continuar mis campañas bien quisiera,
pero encuéntrome hecho un vejestorio.

Voy á ver si conservo en la memoria
algun recuerdo fiel de mis conquistas.
¿Quién fué mi amor primero? ¡Oh! sí, Gregoria,
la nata y flor de todas las coristas.

Una chica morena ¡más salada
que sardina en barril! ¡qué contoneo!
La convidé á café y media tostada,
y un día me plantó. ¿Por qué? ¡Por feo!

Después me enamoré de Rosalía
la chica más graciosa y más gentil,
y en el arroyo me plantó la impía,
y casóse con un guardia civil.

Luego me enamoré de una churrera,
que ahora vive en la calle de Amaniel,
la pedí suplicante me quisiera
y ella juróme al punto serme fiel.

Y luego me dejó. ¡No fué por celos!
sino por sorprenderme cierto día
comiendo medio ciento de buñuelos...
he olvidado su amor ¡y la quieral!

Continuar ya no quiero mi relato
por ser bastante largo de contar,
y acabar no podría en breve rato,
y más prudente creo terminar.

.....

.....

Ya ni la sombra soy de lo que era,
me duelen la cabeza y los riñones;
ayer pinté mi amor á la traperera,
y al ver mi tipo y facha dijo ¡nones!

JOSÉ DOZ DE LA ROSA.

CUESTIÓN PELIAGUDA

Así como para las niñas constituye una época señalada el día en que se visten de largo, para el polluelo lo es el día que le afeitan por primera vez en la peluquería.

La comparación resulta más exacta si se considera que la polla que se ha de vestir de largo, verifica ensayos en el hogar doméstico con los trajes de la mamá ó de las hermanas, con algunos meses de anticipación. Lo mismo hace el pollo; toma las navajas de su padre, se enjabona y se afeita el lijero vello que le apunta encima de los labios.

¡Qué satisfacción la suya cuando encuentra un amigo y le dice: —Chico, ¡te has afeitado! —Se me conoce, ¿verdad?—pregunta lleno de satisfacción.— No; es que veo que tienes la cara llena de cortes.

Esto le desilusiona algo; pero «ya sald á,» dice, y continúa rasurándose una ó dos veces por semana.

Sus amigos, que son de la misma edad, hacen lo mismo, y comentan el poco pelo que les apunta como una de las cuestiones más graves. Entre ellos suele haber alguno precoz, que ya á los diez y seis años tiene casi bigote. ¡Cómo le admiran! ¡Qué envidia les causan aquellos cuatro pelos! ¡Va á la peluquería! ¡Le afeitan manos profanas! ¡Cuándo podrán ellos llegar á tanto!

Así como hay en este sentido pollos precoces, los suele haber tardíos, que tienen la cara limpia como una bola de billar. Estos sirven de diversión á los demás. Y lo bueno es que alguno de ellos llega después á la vejez sin echar un solo pelo en la cara. Un amigo tengo yo que debutó con nosotros, es decir, con los amigos que nos reuníamos, y esta es la hora que no sabe lo que es una navaja de afeitar. De estos se dan algunos casos.

Nuestro pollo, después de haberse afeitado en su casa ó en la de un amigo por puro lujo, se resuelve un día á entrar en una peluquería. Llega á la puerta, se emociona y se vuelve atrás. Pero la inclinación puede más que todo, y entra, y se avergüenza al verse rodeado de hombres verdaderos que le miran con curiosidad.

—¿Quiere usted que le corten el pelo?—pregunta con amabilidad un oficial.

—No, que me afeiten.

Todos vuelven la cabeza y él se pone colorado.

Siéntase cuando le llega su turno y ¡con qué placer se siente inundado de jabón por la brocha del peluquero! Esta va y viene en todas direcciones sin hallar estorbo de ninguna clase.

El oficial empuña la navaja y ris, ris, ris, ras le afeita sin manchar el trapo con lo que sale de aquella cara.

El pollo se lava y sale á la calle con más humos que una locomotora. Se reúne á los amigos y dice con afectada indiferencia:

—¡Psh! hoy he estado en la peluquería. (Asombro general de todos). ¿De veras? ¿Te has atrevido?... Y al día siguiente ve llegar el peluquero todo un batallón de chiquillos que se hacen afeitar como unos hombrecitos.

Pasan algunos meses y la navaja del barbero encuentra alguna resistencia en aquellas caras, y los pollos se aperciben. —¿Qué me dejaré yo?—pregunta uno á los demás. Bigote y perilla—le contestan. Te irá bien.

—Pues yo me voy á dejar patillas á la inglesa. En fin, que cada uno se deja algo.

Y no es lo malo que se lo dejen, lo malo es que tarda en salir. A los seis meses el uno tiene una sombra de bigote, el otro un escrúpulo de sotabarba,



LECCION DE CANTO

el de más allá un átomo de patillas, etc., etc.

Ellos siguen con esta ilusión algún tiempo más hasta que les sale de veras la barba, y entonces les atraen otras esperanzas ú otras ilusiones.

¡Oh edad feliz cuyas principales dichas se reducen á dos: á tener novia y á que nos apunte el bigote! ¡Cuánto he renegado después del pelo de la cara, de los peluqueros, de las navajas y de los jabones! ¡Cómo he envidiado al amigo lampiño!

Ya sé que hay un remedio contra la navaja del barbero: dejarse toda la barba; pero no todos pueden hacerlo, unos porque tienen claros en ella, otros porque les da calor, otros porque les sienta mal. No, no hay más remedio que someterse á la tiranía barberil y soportar lo menos dos veces por semana aquella siega que nos hacen por un real con propina.

De todos los inconvenientes de la vida el mayor es tenerse que afeitar. ¡Tan bien que podíamos estar sin barba!

Todavía espero que el día menos pensado un inventor práctico halle el medio de afeitar al hombre, al rey de la creación, una vez y para siempre.

Aquel día la humanidad agradecida le levantará una estatua, aunque se tiren de los pelos todos los peluqueros del mundo.

DANIEL ORTIZ.

MI VECINA

Claro está que hay vecinitas
tan saladas y bonitas
como la que tengo yo;
ya se vé, sin duda alguna;
pero apuesto á que ninguna
es más hermosa: eso no.

Yo no he visto airoso talle
que más luzca por la calle,
ni he visto labios más rojos,
ni unos piés más chiquititos,
ni unos dientes más bonitos
ni más expresivos ojos.

Y lo bonito del caso
es que los días me paso
pensando en la vecinita
sin decirla tan siquiera
que mi corazón la quiera,
ni siquiera que es bonita.

Pero hoy en cuanto la vea,
por más necio que esto sea,
mi pasión ha de saber.
La diré cuánto la quiero,
que por sus gracias me muero
y al fin me habrá de querer.

Mas para no sorprenderla
lo mejor es antes verla,
cuando se asome al balcon,
procurando interesarla,
para que luego mi charla
la llegue hasta el corazón...

Y frenético, anhelante,
abro el balcón, al instante,
para mi asedio empezar...
mas el piso que habitaba
aquella á quien yo adoraba
¡está ya para alquilar!...

NARCISO GAY VIETA.

LA DIVETTE

(Cuento viejo)

El general Montes chupó la deliciosa breva que apretaba entre sus dientes, atusóse el bigote como si fuese á mandar una maniobra de brigada, y arrastrando la butaca que ocupaba, hacia la de su amiga, dijo, con voz grave y reposada:

—Después de las mil y una tonterías que, como un cadete enamorado, hace días la estoy ensartando, tiene que venir algo práctico que, asegure definitivamente su porvenir... En mis cavilaciones no he encontrado, querida Margot, más solución al problema, que esta; la única á mi modo de ver: casarse V. conmigo..... No..... no se ría V. todavía.....

Déjeme acabar de desarrollar el plan.

Soy soltero, con mis *sesenta y cinco* que muchos jóvenes cambiarían por sus treinta; sin achaques, sin parientes..... digo ma', tengo un sobrino á quien quiero como á un hijo, y que viviría con nosotros;..... tengo mi retiro de brigadier, algunas tierras de labor en Calaluña, y una preciosa quinta en Valdemoro, que convertiríamos en nuestro paraíso..... A más de esto un corazón apasionado que latiría solo por V. si accede á la proposición que acabo de hacerle.

Margot, la *divette* á la moda en el *Folies Bergères* de Paris, echó la hermosa cabeza atrás, fingiendo distracción, y sonriendo dijo en chapurrado español.

—¡Pues mire V. que tendría gracia el que yo fuese generala!..

Luego no contestó ya más que con monosílabos á las amorosas preguntas del brigadier; fijó distraídamente la vista en el reducido trecho del *boulevard Montmartre*, que se divisaba desde aquel *troisième étage* del *faubourg* del mismo nombre, hasta que el militar después de recomendarla que meditase su proposición, despidióse para dirigirse al *Hôtel Bristol*.

¡Y vaya si preocupaba á la *divette* el enlace proyectado! ¡Como que no era ella la última á quien se le había ocurrido!

* * *

Para Juanito Montes la gran novedad del último viaje de su tío á Paris, fué el que volviese acompañado ¡y de quién, gran Dios! de una de las *cocottes* que él conocía de nombre por sus amigos del Veloz.

La verdad, el pobre chico no se explicaba la tontería, la candidez de su tío, casándose con semejante *punto*. Bien que tampoco se devanó en ello mucho los sesos, pues pasada la primera impresión, maldito lo que volvió á acordarse del paso y más que paso traspíe que había dado su pariente.....

Juanito era uno de estos chicos que se ven en Madrid y todas las grandes capitales, que sin grandes bienes de fortuna, con un nombre heredado sin blasones, pero sin mancha, encuentran todas las puertas abiertas, así de los palacios, como de los *camerinos* en los teatros; además era un chico despejado, con no escasa instrucción, hablaba correctamente el francés y el italiano, y también guardaba su tantico de inglés para las grandes ocasiones; tenía también su poquito de educación musical; pero el género ligero, el de opereta, era el que le retenía algunas veces sentado al piano, acompañando picarescos *couplets* que él mismo tarareaba.

Desde que llegó su tía púdose observar un ligero cambio en su vida. Dejó de comer en el círculo, y era puntual como un estudiante á las horas de la comida. Saboreaba luego el aromático café, en un saloncito donde sus tíos tenían el piano, y entre sorbo de *moka* y chupada de *Julián Alvarez* oíanse al-

gunas notas de *café concert* á las que hacia eco la voz de su preciosa tía.

Al bueno del general se le caía entonces la baba, y no paraba hasta conseguir que su mujer, recordando tiempos pasados, se acercase al piano, y acompañada por el sobrino entonase el

Bonsoir, monsieur le capitaine.....

y otras canciones que allá en París le habían vuelto el seso.

Los tales *couplets* le sabían á gloria; y ¿cómo no? lo que es con el par de tórtolas que tenía en casa, no era intención lo que le faltaba al canto.

El día aquel, levantóse el general de bonísimo humor. Cumplía un año de su casamiento y quería celebrarlo. Las paredes de su elegante cuarto de la calle de Carretas antojábansele á él dique insuperable para su alegría; así pues determinó pasar el día en su bonita quinta de Valdemoro, donde las flores con sus aromas, los pájaros con sus trinos, y aquel aire puro, oxigenado, despertando el apetito, contribuirían á la mayor alegría de la fiesta...

Y así pensando dirigióse á la habitación de su esposa. Llamó muy quedo, mas como no le contestara fué subiendo el diapason hasta aporrear la puerta con ruido ensordecedor que hizo aparecer á la criada.

—¿Dónde está la señorita,— preguntóla, cambiando el buen humor por un adusto ceño.

—Salió muy temprano, á eso de las seis,— contestó la Maritornes.

Refunfuñó un poco el viejo y dirigióse á la alcoba de su sobrino.

Allí no tuvo que llamar. La puerta estaba abierta; acercóse á la cama para despertar al calavera y con gran sorpresa vió que estaba vacía. Recorrió los muebles con la vista y en todos ellos advirtió gran desorden. Mentalmente hizo el inventario de cuanto contenía la habitación y vió que faltaba un baúl-mundo, la bolsa de viaje y una maleta. ¡No cabía duda, el sobrino se había largado sin decir esta boca el mía!

No tenía mi hombre más remedio que aguardar á su mujer, si quería poner en práctica el programa que había confeccionado, pero de pronto divisó encima de una silla, una sombrerera que había quedado olvidada, y cuyo sobre, escrito con elegantes caracteres estaba diciendo léeme.....

Acercóse, fijó la vista en el papel y lanzando un ruidito cayó desplomado.

Acababa de leer lo siguiente:

«Sr. D. J. Montes. *Faubourg Montmartre, número 15, troisième étage, Paris.*

La tía y el sobrino acababan de fugarse. Ellos también, á su manera habían querido celebrar aquel aniversario.

NARCISO GAY VIETA.

¡QUÉ SALIDA!

- Buenos días, señorita!
 —Muy buenos, los tenga usted!
 —Está V. hoy muy bonita.
 —Muchas gracias.
 —No hay de qué.
 —(¡Qué cumplida!).
 —(¡Qué cumplido!)
 —(Creo que he dado un buen paso)
 —(Si quiere ser mi marido
 Le digo que sí y me caso)

—Oigame V. un momento,
 Señorita, porque voy
 A decirle lo que siento,
 Lo que pido y lo que soy.
 Yo soy pobre; estoy soltero;
 Me llamo Juan de la Riva
 Y habito un piso primero,
 Empezando por arriba.
 Soy un poeta hasta allí,
 Las musas siempre me pican;
 Escribo mucho, eso sí,
 Pero... no me lo publican.
 ¡Soy honrado! ¡ya lo creo!
 Como siempre lo seré.
 Y mi físico, no es feo,
 Eso bien claro se vé.
 Además, sé que V. es lista,
 Pues cuando el pan le faltaba,
 Trabajaba de modista....
 ¡Y eso es lo que yo buscaba!
 Por lo tanto, señorita,
 Si me quiere....

—¿Porqué no?

—Remendar una levita....

—¡Animal!!

—(Me conocí!)

—(Creí que era más cumplido).

—(La creí más señorita).

Y ella quedó sin marido,
 Y él se quedó sin... levita.

ANTONIO SERRA.

CRÓNICAS MADRILEÑAS

¡Qué religiosos somos los madrileños!

No hay más que ir, para convencerse, al paseo de la calle de Alcalá en una tarde de sol. Todos vamos con los ojos bajos, como si sintiésemos el peso de nuestros pecados sobre los párpados, ó se nos hubiera perdido algo.

¡Claro! estamos en Cuaresma y tenemos que hacer penitencia y no mirar á la cara á las chicas guapas. Aunque, la verdad es, que nuestra religiosidad ha coincidido con la moda de los zapatitos escotados, las medias azules y las faldas recogidas.

Y esa moda de enseñar los pies, si son bonitos, dá pié para meter la *pata* y que resulte un *cien piés*.

Dice Córcholis en la biografía (ó lo que sea), de la Alba:

Siendo artista por instinto..... ¡Válgame Dios! ¡Qué instinto el de este Córcholis de mis pecados!

Dice «El Liberal» dando cuenta del beneficio de Julia Martínez:.... y parece como que se pusieron de acuerdo para convertir su cuarto en una canastilla de flores, *entre las cuales se escondían muchos y muy buenos regalos.*

¿Qué les parece á ustedes de unos regalos que se esconden entre las flores? ¡Serían gusanos!....

Anoche (dice el *supradicho* periódico) se estrenó en este teatro (*ese teatro es el Español*) un juguete en un acto, titulado *Culpas de otro* é inspirado, según rezaba el anuncio, (no es cierto), en la celebrada obra de Ibsen, *Le Gengangere*.

Con decir á ustedes que lo que está inspirado en el drama de Ibsen, es «El hijo de D. Juan» del eminente Echegaray... está dicho todo.

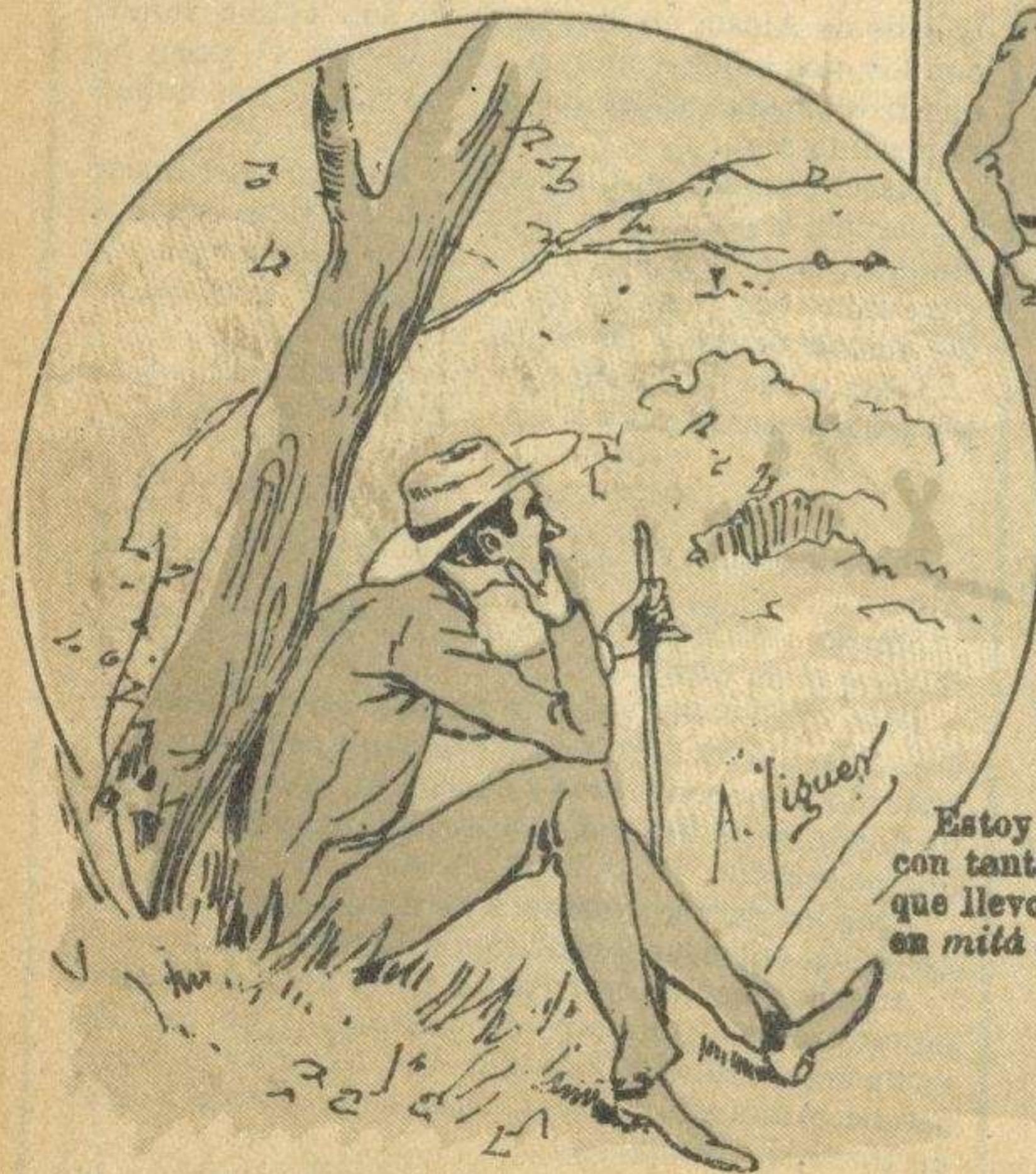
COPLAS



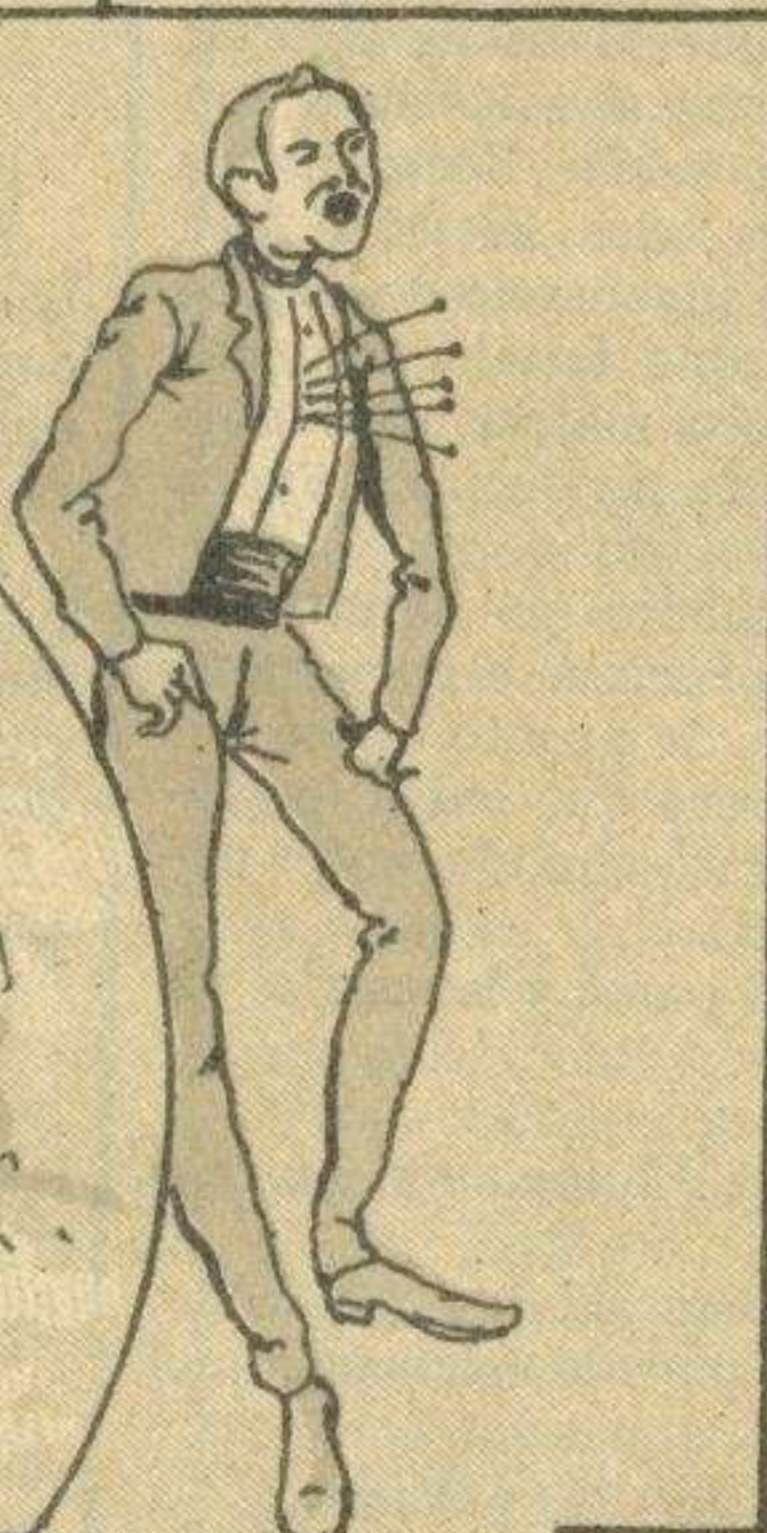
¿Después de un año de ausencia,
y cambiado el polsón,
te vienes a mi presencia?
Eso está feo, Asunción.



Pa que veas el amor
que siento por tí, *salá*,
toma, aquí tienes la pierna
con que te di de patás.



A la sombra de un ciruelo
me puse a considerar
que la historia de la Hacienda
tiene poco que contar.



Estoy viviendo en er mundo
con tanta pena y dolor,
que llevo espinas clavás
en mitá der corazón.



La mujer y la bota
son parecidas,
mucha gala por dentro
y empués... pamplinas.

LA CONSIGNA



—Mira, Gedeón, no dejes pasar por aquí á nadie con fardos romancescos.

Las autoridades van á tomar cartas en el asunto; —dicen refiriéndose al juego:—¡Hombre! pues solo falta que tambien la policia quiera tomar cartas y acusar las cuarenta.

Hasta la próxima, queridos lectores, se despide vuestro *latoso* amigo.

LIBERTO DE OJEDA



DESDE MADRID

Estrenos

ESPAÑOL.—*El hijo de D. Juan*, drama en tres actos y en prosa, escrito por D. José Echegaray.

La lectura del drama de Ibsen, *Los aparecidos*, ha inspirado al autor de *Un crítico incipiente* el pensamiento del drama con cuyo título encabezamos estas líneas.

Tanto el del escritor noruego, como el del primero de nuestros dramaturgos están basados en la herencia patológica, por eso, más bien que dramas, parecen estudios patológicos, llegando hasta el extremo de horrorizar al auditorio.

El ingenio de Echegaray, la galanura del diálogo, la brillantez de los caracteres pintados, y sus profundos pensamientos, se destacan en *El hijo de D. Juan*, como en todas las obras del insigne autor.—Pero, el fondo técnico del drama, el desarrollo lánguido y cierta tendencia al análisis—que el público admite en la novela, pero no en el teatro—contribuyeron, poderosamente á que la última obra de Echegaray no tuviera el buen éxito que nosotros le deseábamos.

No obstante, al final del segundo acto, el cual tiene escenas muy buenas, fué llamado el Sr. Echegaray, siendo muy aplaudido por el distinguido auditorio.

Ricardo Calvo, el inteligente é incansable actor, ha logrado en *El hijo de D. Juan* un nuevo triunfo en su papel de Lázaro.

Las señoras Guillen y Estrada, y los señores Donato Jimenez y Diaz, estuvieron bien y alcanzaron muchos aplausos.

Otro:

Culpas de otro, original de Fernando Calvo,—actor de la compañía y hermano de Ricardo Calvo—es un *fin de fiesta* que tiene mucho enredo y muchos chistes, cosas que son suficientes para hacer reír al público.

De los compañeros del autor no quiero decir nada, porque ya comprenderán mis lectores, si trabajarían de verdad.

Al final salió á escena Fernando Calvo, por primera vez con el título de propietario.

Nuestra enhorabuena al modesto autor.

LARA.—*El modelo*, juguete cómico en un acto, original de D. Luis Ansorena.

Una escena en un taller de pintor que tiene mucho interes y *la mar* de chistes de buena ley: he aquí *El modelo*.

La ejecución tan perfecta como el juguete.

Autor y actores alcanzaron, al final, una ovación tan grande como justa.

APOLO.—Es verdaderamente doloroso tener que

dar malas noticias de cuanto se estrena en este teatro. En la presente semana se ha estrenado *María la del Cerero*, tontería incalificable, que no tiene de zarzuela más que el nombre.

El público, dando una prueba de cordura y buen gusto, la dejó hundirse en el foso, sin armar escándalo, como en los anteriores estrenos.

Van cinco estrenos que no han gustado. La empresa está desgraciada.

TARTARIN

MISCELÁNEA

- ¿Y Ricardito?
—Enflaqueciendo como siempre.
—¡Pero, hombre, si antes estaba ya en los huesos!
—Bueno, pues ahora está en la médula.

Madrigal

¡Hoy naces, tierno infante!
Te besan con ardor el padre amante
y la madre amorosa;
y el abuelo y los primos y la tia
te besan y te abrazan á porfia.
Vierten llanto á hurtadillas de contento,
velan por tí la luz con mucho tiento;
cómprante chichonera,
sonajero, andadores y pollera.
Rebosan de cariño;
tú eres cordero, chacho, rorro, armiño
y otros mil tiernos cariñosos motes;
todos se alegran cuando tú te ries.
¿Lo ves? Pues no te fies;
antes de un año llevarás azotes.

ROBERTO ROBERT

Diálogo de actualidad.

- ¡Y cómo se han puesto los cambios, caballero!
—¡A quién se lo dice usted! Hace un mes que no puedo cambiar un duro.
—¿Por el descuento?
—No porque es falso.

Contigo pan y... perdices

Mi amor es puro, puro como el niño
que acaba de nacer,
una mirada de tus bellos ojos
me colma de placer.
A tu lado vivir constantemente
tan solo ansío yó,
aceptas mi cariño, hermosa mía,
y ella me dijo, no.

Aunque mi amor es grande, mis riquezas
mayores que aquel son,
de tus encantos ser único dueño
es mi bella ilusión.
Palacios, coches y elegantes joyas
tengo yo para tí;
aceptas mi cariño ¡qué respondes!
y ella me dijo, sí.

CÉSAR PUEYO MATANZA

- ¿A que no sabe usted por qué salió torcida la Torre Nueva de Zaragoza?

—¿Por qué?
—Por que no la hicieron con falsilla.

Borrachos dos andaluces,
dijo uno al otro:—José,
¡quién fuera zaato!
—¿Pa qué?
—Pa estar ziempre entre dos luces.

Escena íntima.

—Dime, Ramón, ¿por qué tienes tanto empeño en que mi esposo y yo vayamos á vivir en un entre-suelo?

—Hija mía, es por si acaso tu marido nos llega á tirar por el balcón. Asi caeremos de menos altura.

Epigramitas

A un pobre mozo cargado
que pasaba por la acera,
dijo un pollo almibarado,
de la más ruda manera:
—¿No sabe el señor truhán
por donde van segun creo
los burros de carga?

—Van
por donde usté á lo que veo.

Vi el estreno la otra noche
en el teatro Español
de un drama que por lo bueno
tuvo un exitazo atroz.

Y cuando al autor llamaban,
salió al proscenio un actor
y dijo que Angel Villena
era el padre de «Un ladrón».

Volta en la Universidad
le preguntó cierto día
á Luis Meré, si sabia
definir la gravedad.
Y contestó descarado
el babieca de Meré
¿Gravedad?... Pues la de usté
cuando se pone enfadado.

TEODORITO

—¡Oh, Piave! ¡Gran pintor!
—Hombre yo no he visto que pintase nada.
—¡Y aquel cabello! ¡y aquellos bigotes! ¿Los quiere mejor pintados?

Un amigo nuestro enseñaba días pasados á su niña un realito con el busto de Carlos III.

—Mira, hija mía,—le dijo,—mira un real que tie más de cien años.

—¡Cómo, papá! ¿y has tenido paciencia para guardarlo todo ese tiempo?

—Permita Dios que se convierta usted en reloj de torre —decía un sobrino á su tío, hombre muy avaro.

—¿Para qué?

—Para que dé usted los cuartos.

Lo que deseo

Deseo que me casen
Con la Joaquina,
Para hacer que su madre
Trague quinina.

Porque deseo,
Que no me dé más *latas*
En el paseo.
Deseo que á mi suegra
Le dé el *trancazo*,
Por quitarla de enmedio
De un escobazo.
Mas también quiero,
Que le den las *viruelas*
A mi casero.
Deseo que á D. Lesmes
Le salga un cuerno,
Y á Sagasta coloquen
En el Gobierno.
Porque deseo,
Que me haga diputado
El tío Mateo.

ESTANISLAO MAESTRE.

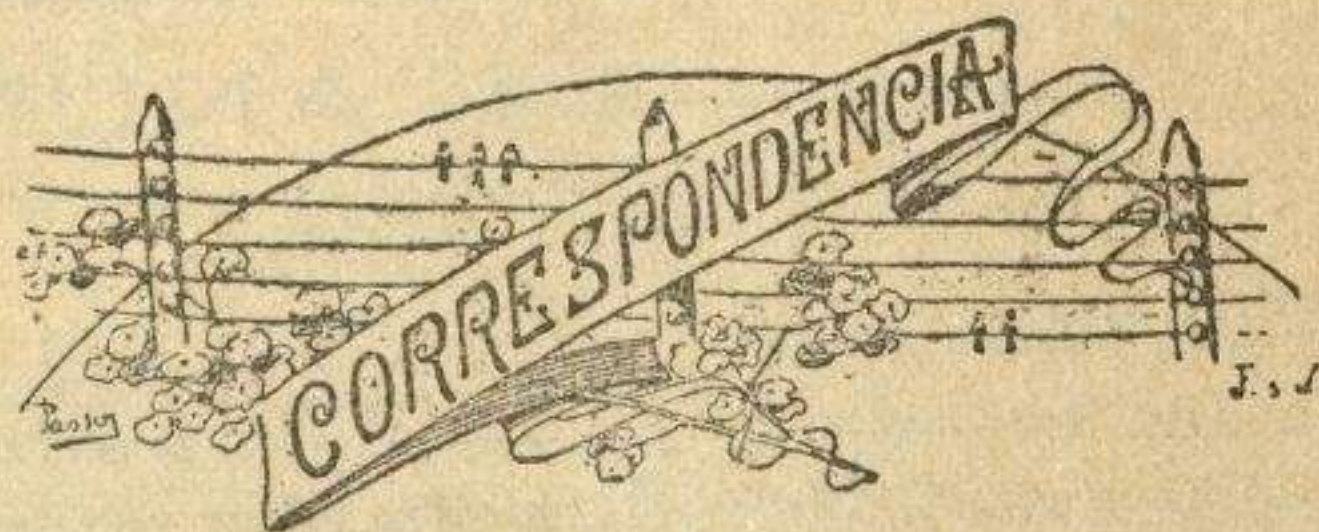
Libros recibidos.

Los cazadores de Alert-Ville, obra escrita por Aristides Mestres, ilustrada por el propio autor. Es una animada relación de las costumbres de los plantadores americanos y de sus luchas con los indios, que interesa desde las primeras páginas. Como en sus anteriores obras, el autor ha hecho gala del detenido estudio de la vida de los americanos.

Impresiones y cantares, versos escritos por don Teodoro Guerrero. El nombre del autor es su mejor garantía.

ÁNGELA RUANOVA

De otra simpática artista del Tívoli publicamos hoy el retrato en nuestra primera plana. Es Angela Ruanova una tiple ligera que canta con mucho gusto y afinación, y á la cual le dispensa el público una simpática acogida cuantas veces se presenta en escena.



R.—¡Pero qué malo es eso!

A. A.—No están mal hechos, pero unos son demasiados naturalistas y los otros algo verdes.

Modesto.—Fué el artículo cómico. El otro no encaja en LA SAETA. No escribe usted mal.

Mala pluma.—Una cosa por el estilo hemos publicado ya aquí.

S. L. A (Madrid).—Irán las *Notas sueltas*.

A. S. (Valencia).—Irán.

Mala sombra.—Me dan mala espina. Hay alguna cosilla que tengo idea de haberla visto en alguna parte. ¿Las ha publicado V. antes?

Gerónimo Xaparreta.—¡Pero ni siquiera sabe usted copiar!

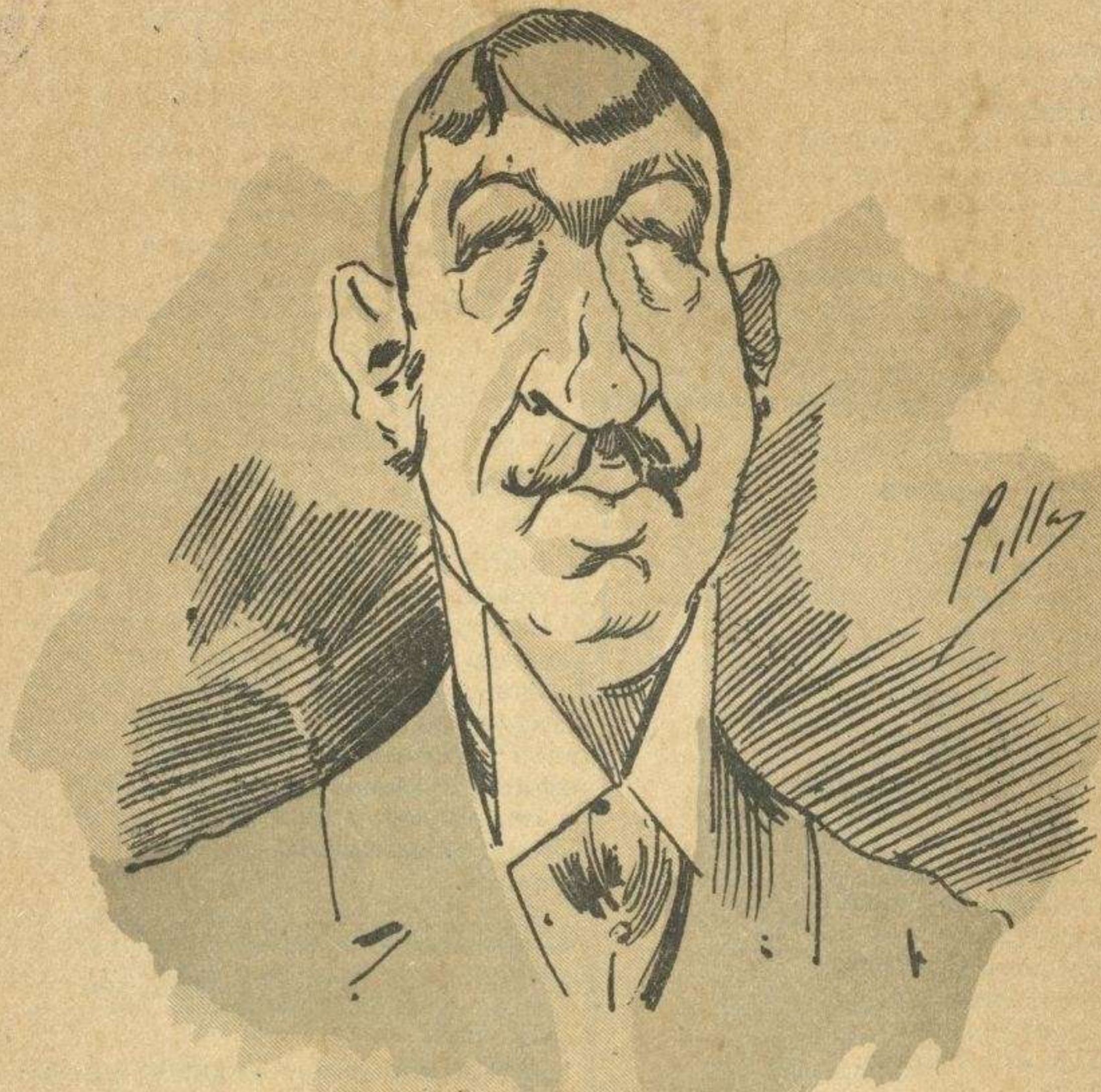
Teodorito. (Madrid).—Miraré las que tengo. Lo que me envía habrá de ser corregido.

P. M. de L. (Logroño).—No haga V. más versos... ¡Ah! ni prosa tampoco.

F. B.—Más adelante veremos. Por ahora nos parece su proposición, aunque justa, un poco prematura.

Nota. Quedan bastantes cartas por contestar. En el número próximo lo haremos.

Imp. Tallera, 51 y 53.



¡Que caída de ojos!

ANUNCIOS

BIBLIOTECA PARA TODOS

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

BIBLIOTECA DE BOLSILLO

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con bonitos grabados.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL

FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

España: Semestre, 5 ptas.—Año, 8 ptas.
Extranjero y Ultramar: Año, 15 ptas.

No se admiten suscripciones por menos de medio año en España, ni por menos de uno en el extranjero. Pago adelantado en letras de fácil cobro ó sellos de franqueo.—Las suscripciones empezarán el 1.º de cada mes.

CUIDADITO CON ESTO

Elegantes tomitos con grabados y cubierta al cromo, que contienen poesías, novelas y cuentos de varios autores. Se compone la colección de 10 tomos al precio de 15 cént. en toda España.

TRES MILLONES DE CHISTES

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo. Van publicados 40 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación

Para los pedidos y correspondencia dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco n.º 5—BARCELONA

CORRESPONSAL EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, D. Julián Rodríguez—Ancha S.º Bernardo, 27, bajo.